

ANTROPOLOGIA EN EL LIBRO DE JOB*

Tomás Bolaño Mercado

PRESENTACION

Para el estudio de una antropología en el libro de Job, hemos tomado por razón de metodología y de pedagogía, el versículo 10 del capítulo 12¹:

“El, que tiene en su mano
el *alma* de todo ser viviente
y el *soplo* de toda *carne* de hombre”²

Por metodología, porque este versículo contiene los tres términos en que se mueve toda la antropología del Antiguo Testamento³. Una vez que se halla presentado el versículo, se examinará cada término, para luego volver a la frase de la cual se partió.

Por razón pedagógica, porque de esta manera se ayuda a entender cada término dentro del contexto del versículo y así no se dispersa la atención del lector; para lograr una clara comprensión de lo que son los tres términos de la antropología bíblica (Ruah, Nefes y Basar), y el sentido unitario de la concepción sintética de la vida, en que se mueve la antropología en Job.

Comprender esta concepción humana en Job es una ayuda para entender el fenómeno existencialista desde una experiencia de fe.

El capítulo 12 contrapone la sabiduría de Yahvé con la del hombre. Dentro de este contraste Job plantea la responsabilidad que Yahvé debe tener sobre el reinado de la justicia o de la injusticia (cfr. vv 4-6), como consecuencia de su actividad creadora.

Las bestias, las aves, los reptiles, los peces y en general “el mundo da de si mismo ante el hombre testimonio de ser creación, (. . .) habla

*Trabajo realizado para el seminario de “Antropología bíblica” en la facultad de teología de la Universidad Pontificia Bolivariana. Dirigido por Lucía Victoria Hernández. 1976.

¹ Hemos utilizado el texto de la *Biblia de Jerusalén* en la edición española, Desclee de Brouwer. S.A., 1967

² *Nácar Colunga* traduce: “De cuya mano depende el alma de todo ser viviente y el espíritu de todos los hombres”. *La Nueva Biblia española*. Ed. Cristiandad, 1975. Traduce: “En su mano está el respiro de los vivientes y el aliento del hombre de carne”.

³ Wolff, Hans Walter. *Antropología del Antiguo Testamento*. Cap. I, El ser del hombre, Salamanca, Ed. Sígueme, 1976. Pgs. 19-107.

al mismo tiempo del orden establecido en él"⁴. El versículo 10 recoge todo lo planteado, lo concretiza en un lenguaje sintético, presentando una unidad biológica y antropológica en relación con el Creador.

1. EL RUAH DE YAHVE ALIENTA LA VIDA DE JOB

El versículo en estudio nos presenta un antropomorfismo referido a Yahvé, muy usual en la literatura bíblica: "El (Yahvé), posee en su mano . . .", indicando la actividad creadora de Yahvé, la causa universal. Es el "Ruah de Yahvé" el que tiene la fuerza creadora, animadora, inspiradora, y presencia en el Cosmos. Este "Ruah de Yahvé" es expresado como viento:⁵

"De pronto sopló un *viento* fuerte del lado del desierto y sacudió las cuatro esquinas de la casa; y ésta se desplomó sobre los jóvenes, que perecieron". (1, 19).

También es expresado como sopro, significando el aliento de vida que crea y anima la vida de Job:⁶

El *soplo* de Dios me hizo,
me animó el *aliento* de Saddy. (33, 4).

Job se percibe como aliento de Dios, fruto de su actividad creadora y fuente de esta vitalidad permanente:⁷

Mientras siga en mi todo mi *espíritu*
y el *aliento* de Dios en mis narices. (27, 3).

El "Ruah de Yahvé" es un sopro, un viento, un aliento vital que da la vida, la anima, la sostiene. Da la inspiración a la sabiduría. En el versículo que estudiamos dice relación a la vitalidad que Yahvé da a todo ser que vive. De esta manera podemos decir que: Yahvé cuyo Ruah crea y anima "posee en su mano el alma de todo ser viviente".

⁴ Rad, Gerhard von. "La sabiduría en Israel". Salamanca, Ed. Fax, 1973, pg. 212.

⁵ En el mismo sentido de "viento" consúltese: 30, 22; 41,8; 6, 26; 8, 2; 15, 2; 16, 3; 21, 18; 28, 25; 30, 15; 30, 22; 37, 21.

⁶ Como aliento vital se encuentra en: 4, 9; 4, 15; 15, 30; 20, 13; 27, 3; 32, 8; 34, 14.

⁷ A propósito del "Ruah de Yahvé" en el libro de Job, puede consultarse: Pie y Ninot, Salvador. "La palabra de Dios en los libros sapienciales". Barcelona. Ed. Herder. 1972. pg. 132 y 65.

2. NEFES: VITALIDAD QUE EN JOB SUFRE.

El término "Nefes" es traducido por "alma". En este versículo "Nefes" se refiere a la vitalidad del Hombre y a la de cualquier otro ser viviente, entendidos en su totalidad: "El (Yahvé) posee en su mano el alma (Nefes) . . .".

"Lo que distingue a los vivos de los muertos: el hálito, la actividad y, luego el soporte y sujeto"⁸ es el significado del "Nefes". Ese hálito, esa vitalidad, esa vida o esa alma⁹, es la que en Job se encuentra sufriente y doliente; esto nos quiere decir que todo Job sufre, y lo expresa existencialmente así:

Asco tiene mi *alma* de mi vida; derramaré mis quejas sobre mí,
hablaré en la amargura de mi *alma*. (10, 1).

El "nefes" sufre en el Seol. Y es aquí en donde Job enuncia su cuestionamiento respecto de la doctrina de la retribución. En el discurso de Elihú; (33, 18. 20. 22. 28. 30) se encuentra el término relacionado con el Seol.

El mismo término puede expresar también situaciones psíquicas conectadas con toda una situación anímica, lo cual puede llevar a un sentimiento religioso: El "Nefes" de Job se amarga (3,20; 7,11; 21,25; 27, 2) dado el malestar en que se encuentra y que no halla respuesta a su clamor. Su enfermedad está ligada al sufrimiento del "Nefes"¹⁰. En esa angustia, Job no padece el dolor de la enfermedad de una manera estoica, sino que apela directamente a Yahvé para la solución no de su enfermedad sino del problema "filosófico-religioso que de ahí resulta"¹¹. Lo que al autor bíblico le interesa es la existencia humana que se sume en el dolor, llegando a una maldición de su propia existencia (3,3).

Así, lo que ni tocar mi *alma* quiere
ha venido a ser mi comida de enfermo. (6, 7).

De ahí que Job prefiera el fin de su "Nefes"

"Preferiría mi *alma* el estrangulamiento
y la muerte más que mis dolores".(7, 15).

⁸ Grabner-Haider, Anton. *Vocabulario práctico de la Biblia*. Barcelona, Ed, Herder. 1975.

⁹ La expresión "nefes" es traducida por alma y se encuentra como aliento vital en: 31, 39; 41,13; 11,20; 10,1; 13, 14; 24,12; 31,10; 14,22.

¹⁰ Sobre la enfermedad en Job y en general en toda la Biblia, véase: Wolff, Hans Walter. *Op. cit.* Pág. 201.

¹¹ Rad, Gerhard, von. "Teología del Antiguo Testamento", (I). Salamanca, Sígueme, 172. P. 498.

Dolor del alma que es el dolor de todo Job, reclama una explicación que este hombre “justo” exige en su climax de la impaciencia:

Hasta cuándo afligiréis mi *alma*
y de palabras me acribillaréis? . (19,2)

Sin embargo, Job eleva su alma a Dios.

El término “Nefes” significa todo aquello que posea vida. En el caso de Job se escucha la voz de un hombre que siente el sufrimiento de su “nefes”, que se amarga y siente hambre, dolor y angustia. Su “nefes” se eleva a Dios provocada por su estado de ánimo, el cual reclama justicia. En este sentido se mueve 12,10.

“Nefes” es una característica de “todo ser viviente”. Nos encontramos entonces con la significación que “Basar” puede tener en el contexto bíblico y en nuestro caso en Job.

3. BASAR: CARNE QUE SE PUDRE Y SUPURA.

Para referirse al cuerpo, la Biblia se sirve del término “Basar” que es traducido por “Carne”: “Como sinónimo de hombre (. . .) equivale a cuerpo, cuando lo que se acentúa es la existencia humana terrena, o la comunidad, cuando se emplea colectivamente (“toda carne”). Adquiere el sentido de humanidad, incluso de toda naturaleza corpórea”¹². Tal sentido de “toda naturaleza corpórea” es el que expresa 12, 10:

“El (Yahvé), que tiene en su mano el *Nefes* de todo ser viviente (*Basar*)”.

Todo aquello que se experimente real y vivo, terreno, visible, corpóreo y de cualquier modo creado por Dios, es *Basar*. De este modo lo encontramos en el hombre, como en el animal, señalando la totalidad zoológica o antropológica.

Los dos primeros capítulos del libro de Job relatan en prosa el origen de los males y sufrimientos que le vienen a Job; se trata de una apuesta entre Dios y Satán, para probar la santidad de este hombre.

La expresión: “Pero extiende tu mano y toca sus huesos y su carne; ¿verás si no te maldice a la cara” (2, 5), expresa al modo semita que la humanidad de Job es débil y sufre su parte “externa” y su “estructura interna”¹³. A esas dos estructuras les llega el dolor que Yahvé les envió, con el fin de demostrar a Satán hasta dónde llegaba la justicia y el temor de Job.

¹² Grabner-Haider, A. Op. Cit. término “carne”.

¹³ Wolff, Hans Walter. Op. cit. p. 46.

La carne se enferma y Job siente que es nada, insignificante frente a Yahvé; por eso se interroga:

Es mi fuerza la fuerza de la roca?
es mi *carne* de bronce? (6, 12).

El dolor y la enfermedad invaden todo el ser de Job, su carne (“Basar”) “está cubierta de gusanos y de costras terrosas”, su piel se agrieta y supura” (7, 5). En ese momento del sufrimiento de la carne, es cuando la humanidad doliente de Job pregunta desesperadamente por la justicia de Dios. Job en esa experiencia percibe la ausencia de Dios, y en esta ausencia, su presencia; por eso no cuestiona su existencia, sino la actitud divina hacia su individualidad¹⁴. Contrapone la manera de ver del mortal, con la de Dios, partiendo de las explicaciones que sus tres amigos le van dando. De ahí que se pregunte:

Tienes tú ojos de *carne* (basar)?
como un hombre ve, ves tú? (10, 4).

Sin embargo, Job se sabe creado por Dios y pronuncia una sentencia poética, maravillosa por su plasticidad:

De *piel y carne* me vestiste
y me tejiste de huesos y de nervios. (10, 11).

“Basar” significa para el modo de pensar bíblico, aquello que es creado por Dios y que se manifiesta como un fenómeno biológico: como carne, como cuerpo. Y, aunque muchas veces se encuentra expresado como hueso, como compuesto orgánico de animal (43, 15), refiriéndose al cocodrilo, su significado es más profundo del que le podemos dar los occidentales. Es la totalidad del hombre la que en Job padece el dolor y su consecuencia existencial¹⁵.

4. LA VIDA DE JOB ES UN RUAH NECESITADO.

En el pensamiento bíblico es Yahvé quien por medio de su aliento o soplo crea la vida. Se trata del “Ruah de Yahvé” al cual hicimos referencia anteriormente.

¹⁴ El nombre de Job (Iyyob) significa para la literatura oriental “dónde está el padre?”. Este nombre solo se encuentra en la Biblia en Ez. 14, 22 y Sir. 49, 9. Sobre el trasfondo oriental en Job consúltese a Salvador Pie y Ninot. *Op. cit.* Pgs. 91-92.

¹⁵ El término Basar se encuentra en Job: 2, 5; 31,31; 41, 15; 19,22; 13,14; 14,22; 33,21 19,26; 10,4; 6,12; 7,5; 10,11; 12,10; 33,35; 34,15; 21,6, en sus diferentes significados.

En la Biblia no todo "Ruah" es el de Yahvé. También el hombre posee un "Ruah", como se puede observar en el versículo que nos sirve para estudio:

El (Yahvé) que tiene en su mano
el alma (*nefes*) de todo ser viviente (*basar*),
y el soplo (*ruah*) de toda carne (*basar*) de hombre.

Se entiende en el hombre como aliento de vida, fuerza vital, espíritu, ánimo y fuerza de voluntad. El aliento de vida se percibe en la acción "respiración-inspiración"¹⁶. Denota también situaciones anímicas y es empleado cuando se refiere a la voluntad humana.

Existe una íntima relación entre el "Ruah de Yahvé" y el "Ruah del hombre" de manera tal, que el segundo necesita del primero para la vida.

Para qué se sufre? Es la idea que le interesa a Job en el momento de su angustia y de soledad de Dios. Job necesita de la presencia explicativa de su creador:

"Recuerda que mi vida es un *soplo* (*ruah*)" (7, 7).

Pequeñez mísera de la carne humana enferma, necesitada del sentido para la vida que Yahvé le puede dar y que no encontró en las doctrinas de los tres compañeros. Dios no se encuentra:

Las flechas de Saddy están en mí,
mi *espíritu* (*Ruah*) bebe su veneno
y contra mí se alienan los terrores de Dios. (6, 4).

En el hombre el "Ruah" adquiere el significado de una realidad psicológica:

Pues estoy lleno de palabras.
Me urge mi *soplo* (*ruah*) interior. (32, 18).

Una lección que me ultraja he escuchado
mas el *soplo* (*ruah*) de mi inteligencia me incita a responder. (20, 3).

Ruah es entonces, el espíritu del viviente humano que se anima por medio del "Ruah de Yahvé". La vitalidad no le viene de sí mismo¹⁷.

Por último: "Toda carne de hombre" está empleado en forma colectiva en la cual Job se siente incorporado, pero sin negar su individualidad. A manera de resumen podemos decir: Job es carne que sufre la

¹⁶ Wolff, Hans Walter. *Op. cit.* p. 53-61.

¹⁷ Lo que concierne al "Ruah del hombre" en el libro de Job, se encuentra en: 6,4; 7,7; 7,11; 9, 18; 10, 12; 17, 1; 19, 17; 20, 3; 32, 8; 38, 18; 41,8.

enfermedad de esa carne (Basar). El dolor de su alma (nefes) es el dolor de toda la existencia de Job, y su aliento vital (Ruah) siente la necesidad de la fortaleza que el aliento de Dios (Ruah de Yahvé) le ha negado.

El versículo que nos ha servido para este estudio, queda así:

EL (YAHVE), QUE TIENE EN SU MANO
EL NEFES DE TODO BASAR
Y EL RUAH DE TODO BASAR DE HOMBRE.

5. CONCLUSION

En el libro de Job se encuentra esa mentalidad hebrea que entiende todas las cosas dentro de un conjunto unitario y sintético. De ahí la gran dificultad que tiene el hombre occidental para entender gran parte del pensamiento bíblico.

Esto tiene una resonancia pastoral y catequética muy importante para un sano empleo del cuerpo en la tarea eclesial, para una sana visión del cosmos, y para una clara actividad en la sociedad. Y sobre todo, para una adecuada religiosidad, es decir: para una auténtica relación del hombre con Dios y con sus hermanos¹⁸.

Consideramos de gran utilidad la comprensión de la concepción semita del hombre, sobre todo cuando nuestra sociedad científicista y tecnicista se aferra a encontrar en las ciencias exactas y en cualquiera escuela filosófica que se tome el derecho a ser una soteriología del ahora, por miedo a la metafísica, la poesía y la fe, una ayuda para considerar al hombre como totalidad. La Biblia posee esa unidad buscada como superación del dualismo occidental que nos aleja de la realidad.

Llegamos así a decir con E. Schillebeeckx

“Resulta impresionante comprobar cómo la Biblia ignora nuestro término “cuerpo” y nuestro término “alma”. Considera espontáneamente al hombre como una unidad. Todo el hombre es cuerpo y todo hombre es espíritu. El hombre no es un cuerpo que tiene, además, un alma. En la antropología bíblica, no es el cuerpo, sino el cuerpo humano lo que es hombre”.¹⁹

¹⁸ En un documento de la Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias y Humanidades, Estudios bíblicos. “Cuerpo y carne en San Pablo”. Documento sobre Antropología Bíblica. No. 64, se hace una reflexión pastoral a partir de la antropología bíblica.

¹⁹ Schillebeeckx, Edward. *El mundo y la Iglesia*, III, 2, El hombre y su mundo corporal. Salamanca, Ed. Sígueme, 1968. pgs. 367-379.

